SUSCRICION

En la capital. . . . 4'50 ptas. trimestre
Fuera de la capital. . . 6 íd. íd.
Ultramar, en oro . . 18 íd. semestre
Idem un año en oro. . 25 íd.
Extranjero. . . . 7'50 íd. trimestre

Todo pago se entiende por adelantado

Redacción y Administración, calle del Progreso núm. 4, 3.°, 1.ª

LA LUCHA

AÑO XXIX | *Se publica todos los días excepto los siguientes á festivos* | Gerona sábado 4 de Marzo de 1899 | NUMEROS SUELTOS 25 cénts. | N. 6.704

Evolucionando

Estamos en pleno período evolutivo.

Los antiguos moldes de los partidos se resquebrajaron tiempo hace, y desde la muerte de Cánovas, que las viejas colectividades se deshacen como la sal en el agua sin que pueda detener esta disolución el esfuerzo de los hombres de mayor valimiento.

Hace mucho tiempo dijo el señor Castelar que estábamos en un período evolutivo de los partidos, y tenía razón, porque lo cierto es que excepto el carlista que permanece inactivo ante la marcha de los tiempos, los demás partidos pasan por un período de disolución que apenas si queda organismo en situación normal.

Imposible negar que desde la muerte del señor Cánovas, el partido conservador está desecho, digan y hagan cuanto quieran sus hombres; nécio sería desconocer que el partido fusionista está amenazado de muerte y que si se sostiene medio unido, debido es á la existencia de su jefe, que el dia que fallezca, se llevará con él la vida de la colectividad que dirige y si de los partidos monárquicos nos vamos á los republicanos, nos encontraremos con la misma cosa, con divisiones profundas presagio de disoluciones y prolegómenos de nuevas reconstituciones.

Todo anda perturbado y en profundas divisiones; todo anda perturbado, todo al azár y todo movido por la fuerza motriz de la disolución.

La prueba nos la suministra el señor Romero Robledo en su último discurso y en su también último el señor Gamazo: éste demuestra la disolución del fusionismo y aquél prueba la necesidad de la reconstitución de las colectividades, como Sol y Ortega acusa el desvío del pensamiento de su partido y *El País* acude probando que el republicanismo anda metido en los mismos defectos de los monárquicos; por todas partes la disgregación, el apasionamiento y la ruptura de los lazos que unen y que ahora flotan al viento de la división.

La política sigue su curso, se adapta á las exigencias del tiempo, responde á las circunstancias y los que intentan hacer resistencia á la corriente, es arrollado y perece en la demanda.

A la pureza intangible de los antiguos partidos que vivían al amparo de sus doctrinas propias, sucedió la amalgama de ideas y unidad de procedimientos que impusieron las transformaciones de la revolución de setiembre y de tal modo entró la confusión en los cerebros directores, que las colectividades históricas, al aceptar los principios de las escuelas filosóficas, dejaron de vivir legítimamente separadas para confundirse en una sola doctrina, quedando la separación señalada solamente por los apellidos de los jefes, pero no por la diferencia de escuelas, porque hasta en los procedimientos se convino al aceptar liberales y conservadores una pauta común fuera y dentro de la constitución del Estado.

Así se vino viviendo hasta que la disidencia del señor Silvela marcó nuevos derroteros; aquella disparidad fué la señal de lo que más tarde había de ocurrir, y para que en uno y otro partido no existiera la menor diferencia, vino en el liberal la separación del señor Gamazo como avanzada de la disolución de sus fuerzas. Lo consiguiente no se ha dejado esperar: de la confusión ha salido la división de tendencias y de la división viene lo que ha dicho el señor Romero Robledo, con plausible franqueza. Vuelve pues á estar sobre el tapete la reconstitución de los partidos y como es natural, la política continúa evolucionando siempre sujetándose á la pauta, marcándose en el tablero las tendencias filosóficas frente á las de la escuela histórica; los elementos afines se suman en uno y otro lado, y detrás de esta labor reformadora, vendrá la ansiada reconstitución política á dejar establecidas las nuevas formas de las tendencias que han de informar la marcha en la gobernación del país.

Por lo que se vé, el cielo político se despeja; el viento de las reformas barre los celajes y creemos que á no tardar quedarán despejados los horizontes.

Quiera Dios que todo redunde en bien de este pobre país tan falto de pan y tranquilidad.

REVISTA PARISIENSE

Los funerales.—La viuda y la huérfana.—El incidente Deurolède.—Nada.—Modas.

Por última vez quise saludar aquel que se llamó Félix Faure y atravesé los salones enlutados, cuyas estátuas estaban cubiertas con sombrios crespones.

El público numeroso desfilaba silenciosamente ante aquel severo catafalco, mientras á lo lejos oíanse los lúgubres graznidos de unos cuantos cuervos, anidados en los jardines del Elíseo, pajarracos menos más tétricos que los pavos reales amados por Carnot.

El cadáver de Félix Faure ya es el segundo que ha visto partir para la tumba este Palacio del Elíseo, magnificamente decorado con sus negras y plateadas colgaduras; los demás presidentes solo pasaron por allí: á él trajeron el cuerpo bárbaramente mutilado de Carnot; solo Félix ha muerto en aquellos salones.

La historia tiene á veces muy teatrales aspectos.

Este París, cuyas ventanas ostentan hoy millares de banderas á media asta, envueltas en negras gasas, cual lazos de crespón en las espadas; este París respetuoso y descreido, mira como por una antítesis eterna, los pelados árboles de sus avenidas cubiertos con una cabellera multicolor de las serpentinas y por esas calles aún tachonadas de confetti, desfila el imponente y fúnebre cortejo del primer magistrado de la República.

Acá y allá, en el fondo de los alegres anuncios comolitrográficos, las figurinas de Pal y de Chéret, amarillas como el oro y azules como el cielo, destácanse atrayentes, llamando al público, indicándole la próxima *veglione* de la Opera.

Y el cortejo marcha lentamente y la muchedumbre llora ó admira y los carteles anuncian los bailes de máscaras.

He ahí el símbolo de nuestra vida moderna: las más rudas pruebas podrán abatirnos un efímero minuto; pero el espíritu necesita expansión, los parisienses que hoy vierten una lágrima sincera, reirán mañana locamente allá en el suntuoso *foyer* de la Opera y, como dijo el otro, no solamente el baile sinó la bacanal podrá continuar.

***

Todas las grandezas representativas de quien fué nada menos que Presidente, quedan hoy reducidas á una humilde tumba de familia.

Algunos se preguntarán donde flota el espíritu del honrado Faure, otros pensarán que todo ha terminado estúpidamente allá en las obscuridades del sepulcro; pero todos verán con pena el dolor de una esposa y una hija, obligadas al melancólico abandono de aquel palacio, lleno de piadosos y eternos recuerdos.

Muchas veces se ha dicho que la señora de Faure, mientras el Congreso de Versalles hacia de su esposo el elegido, rezaba fervorosamente para que tal honor se alejara; la buena señora llegó al Eliseo sintiendo las intimidades perdidas, con los presentimientos de un corazón sensible y, á pesar de su elevado rango siguió siendo una mujer sencilla y buena.

Lucía, la hija del Presidente, ha cobrado más relieve rodeada de tantos esplendores; pero débelo á su inteligencia y sobre todo á su actividad moral y á su amor por los pobres. Por algo ha podido decirse que la hija formaba el corazón del padre.

Por eso mismo, ¡cuán dolorosa esa salida de un palacio que se halla ligado con tantas fatalidades!

Por mucho que desdeñemos las cosas, sin creerlas ni adoptarlas, esas cosas nos mecen, penetran en nuestra vida, reaccionan y cuando tenemos que separarnos de ellas el dolor despierta nuestro cariño.

Separarse de aquello en que vivió un sér querido, es perderle una segunda vez.

Ahora que la viuda y la huérfana han franqueado definitivamente aquellos dorados umbrales, ¡qué cruel sensación de verdadera soledad, que silencio y que amargura de haberse visto forzadas á dejar allí todo lo que hubiera sido el altar del culto de una memoria imperecedera!

¡Pobres mujeres! Constantemente su fiel pensamiento verá la mesa aquella donde él trabajaba, aquel canapé que le recibió lo que vivió con el esposo y con el padre, todos aquellos recuerdos que ya están lejos de ellas, sin haberlos podido guardar para prestarles piadosa y filial adoración.

Todo aquello, de que hasta los mas obscuros y modestos pueden disponer para su consuelo, para engañar al dolor, les está prohibido á ellas.

Otros pueden guardar el sillón donde dormitaba el sér querido las veladas de invierno, el vaso donde bebía y hasta pueden buscar su imagen en los espejos del comedor; para ellas ni aun eso; salen del Eliseo como expropiadas de sus mas queridos recuerdos y sin mas derecho que á llevarse su dolor.

Este aspecto moderno de las grandezas es verdaderamente desconsolador y, á buen seguro que la madre y la hija, envidiarán mil veces el hogar tranquilo de aquellos que nada hicieron por su patria, de los que pudieron vivir y morir en su casa.

***

Del incidente Deroulède, ¿qué diremos? Al detenerle hizo el general Roget lo que le ordenaba su deber; pero Paul Deroulède tambien ha creido cumplir con el suyo.

Para establecer si se trata de un complot en un acto puramente personal, haría falta toda la gran habilidad de Maquiabelo.

Nosotros creemos que se trata sencillamente de una exaltación, de una demencia, un movimiento de un patriota capaz aun de cometer locuras.

El episodio, pues, puede calificarse de infantil.

Sin preparación y sin probabilidades, querer llevar á un general y á sus tropas al Eliseo, salvar la República é imaginarse que las instituciones, el parlamentarismo y el gobierno se hallan á la disposición de una semejante improvisación, eso sería pensar que Deroulède es mas poeta de lo que pensábamos.

Si es un testimonio de algo heroicamente simple; pero por muy fantástico que nos parezca este incidente, los poseedores de la fuerza pública deben comprender que corresponde á un algo también en el país.

No hace falta llegar hasta el pretencioso y teatral «salvemos la Francia» para comprender facilmente que la república es aquí una dama con tres maridos y que nunca como ahora podremos decir aquello de «todo Madrid lo sabia, todo Madrid menos él.»

***

Cada vez se afirma mas el éxito de la doble falda. Pero no se trata de aquella doble falda, género Imperio, ni de aquella polanesa que tanto se usó.

No obstante hay un estrecho parentesco entre las formas de aquel tiempo y las de hoy, la diferencia consiste solamente en lo muy ceñido del alto y en la gran amplitud del bajo.

Por consecuencia si quereis ir á la moda de mañana, llevad una falda como acabo de indicar y, no olvideis que las mangas no deben tener hombreras y que han de ser muy largas y muy planas.

Se lleva mucho la corbata con cuello blanco de hombre. Hácense aquellas con una cinta de gro número 12, de un metro á un metro cincuenta de largo y plegada en dos en el nudo.

Se llevan como siempre los boleros, hechos con paño igual á las faldas y sirven para remplazar la chaqueta hechura de sastre.

Dos trajes, para acabar, vistos en una reunión musical:

Falda princesa, terciopelo negro, con puntilla blanca y lentejuelas de jaspe. Cuerpo muy ceñido, descotado y adornado como la falda. tafetán rosado tambien, con incrustaciones de satén rosa formando hojas. Una imitación del traje que lleva la Réjane en *Georgette Lemeunier*.

Antonio Ambroa.

París 2 Marzo de 1899.

DE TODAS PARTES

No es la América del Norte el país donde el reclamo ha alcanzado mayor perfección y se ha extendido mas.

Ahora resulta que Bélgica se halla en esto á la cabeza de las naciones. Véase la prueba.

La escena pasó en Charlerei, en la sala de espectáculos del Eden-Teatro, donde se representaba el «Montecristos». Como no se había preparado, resalta mas la superioridad del éxito que alcanzó.

Durante un entreacto, y en un momento dado, un espectador que se hallaba en la primera fila de una galería, púsose de pié y dirigió estas palabras al público:

—Señoras y caballeros: Yo soy.....fulano, el gran negociante en artículos esmaltados. Todos me conocéis, señoras y caballeros. Mi reputación no puede ya ser mas sólida, puesto que en parte alguna se vende tan bueno y en condiciones tan ventajosas como en mi casa. Mañana estaré en la Ciudad Alta. Acudid todos allá y veréis algo increible: jarrones espléndidos que venderé, no á 5 francos, ni á 4, ni á 3, sino á 1 franco la pieza, y todavía regalaré una cazuela á cada comprador. Acudid, todos, señoras y caballeros, aprovechar la ocasión.

Los concurrentes, que al principio quedaron estupefactos, sintiéronse alborozados muy pronto, y entre grandes risas acogieron con nutridos aplausos la peroración del negociante, el cual, entusiasmado, repitió el reclamo.

Hay que desear que esa costumbre arraigue tambien aquí porque de esta suerte los espectadores disfrutarán de alegres ratos durante los entreactos, que se hacen interminables en la mayor parte de nuestros teatros.

Desde Madrid

A la hora en que empezamos á escribir esta carta (una de la madrugada) suena la palabra crisis con una insistencia que dá lugar á creer en su verosimilitud.

¿Cuál es la causa de esa crisis? La exigua mayoría obtenida por el gobierno en la votación verificada en el Senado para aprobar el *bill* referente á la cesión de Filipinas.

Como sucede siempre en estos casos, las cábalas abundan, pero las principales son dos: una con la que se demuestra la confianza de que será entregado el poder al Sr. Silvela, y otra con la que se asegura recibirá el Sr. Sagasta de manos de S. M. el decreto de disolución de Cortes, siendo un hecho en este caso, la concentración de fuerzas liberales de que se habla hace tiempo, y constituyéndose un gobierno vigoroso que lleve á España hácia la regeneracion que necesita ó la ponga en camino, cuando menos.

* *

No es hora de afirmar y no afirmamos. Lo que hacemos es consignar nuestra opinión. Y esta consiste en creer equivocado lo que no sea continuar el Sr. Sagasta como jefe del gobierno. Ya lo indicábamos en carta anterior.

Llamar al Sr. Silvela ahora, no es pensar en la formación de un gobierno vigoroso; es colocar á la cabeza del pais para que lo guie, una suma de elementos directores faltos de fuerza y, por consiguiente, el pais no puede ser llevado,—lógicamente pensando—á donde es preciso que llegue.

Además, con esta resolución se producirian disgustos no pequeños.

En la ocasión presente no es conveniente, en nuestro sentir, resolver según aconseje el mayor ó menor grado de afecto sentido hácia tal ó cual prohombre de nuestra política, sino que es necesario para evitar lo que pueda suceder, tener en cuenta esa posibilidad.

Ya sabemos que la mayoria de los españoles desea deje el poder el Sr. Sagasta. Pero, según nuestro entender, este deseo es un lamentable error que se padece aquí á consecuencia de lo que dicen muchos periódicos, autores de la indisciplina social reinante en España.

Aquí no hay respeto para ningún superior. Al que está sobre nosotros, tenemos singular interés en derribarle y la vanidad de los que esto se proponen exige que se consiga, cueste lo que costare. Si por quitar de delante al que se califica de malo, queda luego sustituido por otro peor, eso nada importa por el momento. El caso es que el que está arriba vaya abajo; logrado esto, se dá satisfacción al capricho y que venga después lo que viniere.

Pero lo malo es que así perdemos el dere- [illegible] un determinado número de deberes, y si éstos no se cumplen, los derechos sirven solo para destruir en vez de ser útiles como medio de conservar y fortalecer á quien los tiene.

Dadle á un niño los derechos de un padre de familia, y como lógica y naturalmente, no tendrá fuerzas para resistir el peso de las obligaciones en que aquellos se traducen, el niño quedará destruido moral y fisicamente; al contrario de lo que le ocurrirá si esos derechos se le otorgan cuando él pueda ejercitarlos como es debido, porque con ellos logrará para sus actividades un desenvolvimiento que no puede obtener cuando se restringe la esfera de acción individual.

Así es todo y, por consiguiente, nación en la que sus ciudadanos admiten el imperio del capricho como ley, no puede subsistir, porque la vida de un pueblo, como todo lo que existe en el mundo, no se conserva caprichosamente, sino sugetándose á leyes que se cumplen de un modo fatal, quiera ó no quiera el hombre. Y si ésta se opone, peor para él, porque pretendiendo oponerse á lo que es natural, conspira contra sí mismo...

Esto no lo debe olvidar nadie ahora. Es preciso, por el contrario, que se tenga muy presente, así por los que viven en las más altas esferas, como por los que humildemente nos hallamos en las mas inferiores.

Carmón.

1 Marzo 1899.

LA SANTA POESÍA

Velaba aguardando impaciente el regreso de su marido, del gran poeta que sabía decir cosas tan bellas y anudar palabras tan bonitas con el doble lazo del ritmo y de la rima.

¡Lástima grande que la poesía produzca tan poco, y lástima, aún mayor, que los poetas se juzguen todos mayorazgos de un banquero fantástico, cuya pingüe herencia disfrutarán mañana, pudiendo, mientras tanto, derrochar en futilezas y caprichos los pocos duros que lleguen á sus manos sublimes, como rendimiento con la lira ó como limosna de Mecenas!

¡Qué bonitos son los versos! ¡Pero qué desesperado es verlos convertirse en prosa, cuando el casero apremia, cuando la doméstica mal pagada amenaza, cuando el proveedor insiste en sus facturas, cuando el hambre y la desnudez se enlaza como consonantes del pareado de la miseria, de ese pareado que arrugó la frente marmórea del Dante!

Solicitado el gran poeta por la admiración de los poderosos, asistía á sus fiestas y banquetes vistiendo con frac correctísimo (que descansaba alguna vez en las casas de préstamos), con la lira debajo del brazo, la sonrisa del triunfador en la boca y el relampagueo del vidente en los ojos. Mientras tanto, la pobre mujer esperaba en el humildísimo lugar al hijo de los dioses, que se había dignado ser esposo suyo, trabajando prosaicamente en obra de costura, soñando que un golpe de la suerte (¡no creía ya en los versos!) derramaba sobre ellos un bienestar tranquilo, poca cosa, el pan seguro, el hogar cierto, el vestido decente, lo que tienen en este mundo muchísimas personas que llaman copias á los versos, y dicen de éstos, por todo aplauso, ¡qué bien *pegan*!

Y en tanto que soñaba con esa modesta medianía, ni siquiera dorada, como la que apetecía el poeta latino, colega de su esposo, escuchaba un rumor pertinaz, como especie de zumbido, á veces ronco, y otras estridente, que sonaba sobre su cabeza.

Y era que en la buhardilla de encima (el hijo de las musas habitaba un piso tercero con honores de cuarto) vivía un buen hombre, de oficio tornero, casado, con tres hijos y madre anciana y paralítica, el cual, para sostener los gastos de toda esa familia, se llevaba obra del taller á su casa, y trabajaba en ésta, velando gran parte de la noche.

La musa espantadiza del gran poeta sentía verdadero horror hácia el torno del honrado y trabajador obrero. ¡Cuántas y cuán sublimes imprecaciones le había dirigido alzando la diestra, en la cual blandía un lirio simbólico! Pero el torno continuaba...

Y al vate de imaginación de fuego que escamoteaba entre hermosas imágenes las ideas, no se le ocurrió nunca que era el trabajo de su vecino muy semejante al suyo; labrar, tornear, pulir bustos, troncos ó sentimientos vulgares, haciéndolos girar y acercándose con un acero hasta su mismo corazón á fuerza de arrancarles, mientras giran, corteza y madera bruta, convertidas en gentilísimos rizos.

Virutas, que decimos los séres prosáicos.

* *

El día ó la noche de mi cuento, había ido el poeta á comer al palacio de la condesa de Olenia, una excelente señora que no podía digerir sin versos. Para ella el poeta era una continuación del cocinero. ¡Adoraba á los literatos de sobre mesa y á los cangrejos á todas horas!

La jornada había sido terrible en el modesto hogar del vate. La portera subió á reclamar los dos meses atrasados en el pago del inquilinato; la criada se despidió de sopetón, sin dar explicaciones, pero prometiendo volver con el juez para que se le abonase la soldada. ¡Un verdadero horror!

Y mientras el hijo de los dioses, renegando de una imperceptible mancha de la pechera, se vestía el frac, para asistir al banquete de la de Olenia, su pobre mujer le suplicaba que se procurase algunos recursos para atender á los más imprescindibles gastos del día siguiente.

—Si, hijita mía—le dijo el poeta—descuida, antes de ir á casa de Olenia me pasaré por la librería ó veré algún amigo ó editor... En fin, yo te traeré algo.

Por eso le esperaba la infeliz con tanta impaciencia soñando dichas modestas, pero seguras, y oyendo sonar sobre su cabeza el continuo zumbido del torno.

Al fin presintió ruido de pasos en la escalera; avalanzóse á la puerta, abrióla rápidamente y dijo ansiosa:—¿Eres tú?

—Si, yo soy, hijita mía. ¡Qué sorpresa la tuya cuando veas lo que te traigo!; y el poeta mostraba un voluminoso paquete que sostenía como cosa santa con ambas manos.

Entraron en el despacho del vate, depositó éste su tesoro sobre la mesa de las inspiraciones, y arrancando con gran cuidado los papeles de la envoltura, mostró á los voraces ojos de su esposa un hermoso ramo de camelias blancas y rojas.

—¿Era eso?—suspiró la infeliz; y el poeta, con ademán de triunfador, exclamó: ¡Son las primeras que han nacido en la *serre* de Olenia! La condesa las ha arrancado para mí diciendo: ¡Al primero de los poetas, las primeras flores! ¿No es verdad, hijita mía, que es muy hermoso todo esto?

—¡Muy hermoso!—murmuró la pobrecilla.—Pero... ¿nada más?

—Sí, hay algo más. El marqués de Alciba me ha invitado para mañana. Habrá gran recepción después de la comida, y deseo recitar una poesía nueva. Me pondré á escribirla ahora mismo. Trae un vaso de agua para colocar en él las flores. Las dejaremos sobre esta mesa, y ellas me inspirarán.

Obediente la esposa, trajo un jarroncillo lleno de agua. Pusieron en él el ramo, sentóse el poeta, contempló las flores, cogió la pluma y trazó las primeras palabras de un verso.

Su esposa, para no distraerle, retiróse á una habitación inmediata, preguntándose entristecida: «¿Y mañana? ¿Y mañana?»

Desde el fondo obscuro de la habitación en que se había amparado en su tristeza, veía trabajar al hijo de los dioses.

¡Qué cara tan estúpida pone el genio cuando le falta un consonante!

De pronto el poeta dió un manotazo, y dijo:

—¡Es imposible trabajar oyendo ese maldito ruido del torno! ¡Oh, la santa poesía!

Y alzó los puños al cielo.

Su mujer escondió la cabeza entre las manos, y pensando tal vez que aquel prosáico torno, terror de las musas, maldecido por el genio, procuraba á toda una fa- [illegible] hogar, tranquilidad y contento, dejó correr sus lágrimas, repitiendo amargamente:

—¡La santa poesía!

¡Sí, santa poesía la de su humilde y resignado llanto!

José de Roure.

Cocina de La Lucha

POR LEON LOTY.

ALMUERZO

Tortilla á la celestina.—Chuletas de ternera á la lionesa.—Codornices al minuto.—Postres.

COMIDA

Sopa juliana.—Mojol en salsa verde.—Chuletas de cerdo con espinacas.—Pichones en compota.—Postres.—Café.

Codornices al minuto.—Puesta al fuego una cacerola con buen caldo, manteca, vino blanco, hierbas finas, pimienta y sal, háganse saltar las codornices.

Una vez cocidas, se colocan en una fuente que resista al fuego; dejar reducir la salsa y espesarla con una yema de huevo, si resulta demasiado clara.

Chuletas de cerdo con espinacas.—Se rehogan en manteca salpimentada las chuletas y cuando tengan buen color, se añade una cucharada de buen jugo y se dejan que cuezan á fuego lento.

Se sirven colocadas en una fuente caliente y sobre un puré de espinacas.

(Prohibida la reproducción.)

ANUNCIO ORIGINAL

Un aleman ha inventado el medio de reparar los rostros de sus compatriotas deteriorados en los desafíos que constantemente se suscitan en los cuarteles y en las universidades.

Su celebridad ha traspasado las fronteras, merced al siguiente anuncio que leemos en el *Munchener Neuste Nachrichten*:

«Instituto para el ennoblecimiento de la fisonomía.—Se recomienda á la señoras y caballeros para todas las reparaciones fisiognómonicas actualmente en moda.

»El primer instituto del mundo que modifica de modo duradero el color de los ojos.

»Célebre taller para la confección de ojos ardientes, profundos como la mar (*sic*), resplandecientes, soñadores, alegres y picarescos.

»Unico en su género.

»No confundiros con los de sus estúpidos competidores.

»Vastos laboratorios é importante clínica (1.200 aparatos especiales para las diversas reparaciones del rostro).

»Especialidad en hoyuelos y en narices chatitas.

»Principio de la casa. Modernismo, buenos servicios y discreción.»

Sin comentarios.

NOTICIAS

Ayer hizo un dia en extremo variable; durante la mañana lució el sol cubriéndose al medio dia el firmamento, y á las primeras horas de la tarde se desvanecieron las nubes soplando un fuerte viento que, aparte de ser muy frío, resultó en extremo molesto, tal era el polvo que levantaba.

—A nombre de don Juan Bautista Cazenave, vecino de Toulouse (Francia), se ha solicitado la propiedad de doce pertenencias de una mina de pirita arsenical con el nombre de «Tercera» sita en término de Caralps, paraje llamado Bauma Griera; otra de treinta pertenencias de una de pirita arsenical con el nombre de «Réplica», sita en término de Caralps, paraje llamado Caserío de Vilamañá; otra de doce pertenencias de una de pirita arsenical con el nombre de «Fernanda», sita en término de Batet (Ribas), paraje llamado La Mosquera y otra de doce pertenencias de una de pirita arsenical, con el nombre de «Cuarta», sita en término de Caralps, paraje llamado Clot del Alou.

—En Figueras ha fallecido doña Luisa Arola y Vilar, viuda de don Francisco de Puig y Descals.

Nuestro pésame á su familia.

—De la casa de campo llamada «Mateu» del término de Lloret de Mar, se han llevado los cacos diez pesetas, tres pañuelos de seda y un par de botas de becerro.

—Leemos que en la madrugada del lunes último en Figueras una de las centrales que conducen viajeros al tren, en la calle de Gerona, al cargar un baúl-mundo, se espantaron los caballos, emprendiendo vertiginosa carrera. El conductor, que estaba de pié encima la central, vencido por el peso, cayó, dando un fuerte batacazo en la acera, quedando tendido en la misma.

Los caballos, dieron vueltas por la Rambla, y uno de los pasajeros espantado viendo al carruaje sin conductor, quiso bajar de él, cayendo con tan mala suerte, que se causó algunas contusiones.

—Leemos que un sujeto que presentaba señales de embriaguez, penetró en los bajos de una casa de la calle del Carmen en la que sólo había una joven de 20 años, y como ésta le preguntara que quería al ver que se dirigía hácia el interior de las habitaciones, el sujeto en cuestión la emprendió á bofetadas contra la pobre joven que asustada, y dando gritos, salió á la calle y enterados los vecinos de lo que ocurría, detuvieron al individuo, no sin medirle antes las costillas.

—Al vecino de Perelada, Juan Oliver, le ha sido robado un cordero.

—Un incendio ha destruido en San Miguel de Fluviá un pajar de la propiedad de Tomás Teixidor.

Se supone que el siniestro ha sido casual y las pérdidas se elevan á unas 250 pesetas.

—Nombrado por la Dirección general maestro en propiedad de la escuela pública de niños de Sta. Coloma de Farnés, don Francisco Prat Martorell, se hace público para que, presentándose el interesado á re-

cojer su título administrativo en la Secretaria de esta Junta provincial, tenga debido cumplimiento lo que está prevenido en el vigente Reglamento sobre provisión de escuelas de primera enseñanza.

—Al anochecer del lúnes y mientras sus dueños estaban cenando, fueron robadas unas cuantas carniceras de longanizas de la tocinería de D. Pedro Sanchez, sita en la calle de Peralada de Figueras.

Parece que tiempo atrás ocurrió lo mismo en otra tienda de la calle de Gerona conocida por la Cabreta. Es de suponer que á nuestros agentes de vigilancia no se les adeudan sus alcances como á los repatriados de Cuba, y por lo tanto no estaria de más que, puesto que no han de perder el tiempo reclamando al gobierno, observaran á algunos mozalvetes que el público empieza á señalar y que casi podríamos asegurar que ellos no desconocen, y tal vez así encontrarian el hilo que podria hacerles dar con el ovillo.

Porque, salvo el ilustrado parecer de la policía, á nosotros nos parece que ya van picando en historia esas mansas granujerias.

—En este mes se verificará en Lucca (Italia) la vista de un pleito sensacional.

La princesa Elvira, hija del pretendiente don Carlos, cuya novelesca fuga con el pintor italiano Folchi, recordarán nuestros lectores, ha entablado un pleito contra su padre pidiéndole la restitución de los bienes que le pertenecen por la herencia de su madre doña Margarita.

La princesa Elvira reclama la inmediata entrega de su parte de herencia materna, que se halla actualmente depositada en Viena.

D. Carlos reconoce de buen grado que esa parte de herencia materna, pertenece á su hija, pero alega que él es el usufructuario.

La archiduquesa Blanca, hermana primogénita de la princesa Elvira, pretende tambien que su hermana no tiene derecho á la quinta parte de dicha herencia, y que se opondrá por su parte á la demanda.

La princesa Elvira pide además que su padre rinda sus cuentas como tutor, y que su hermano D. Jaime, que ocupa la villa de Viareggio, le devuelva esta finca, cuya propiedad reclama la hija del pretendiente español.

—Don Francisco Vila y Gispert, vecino de San Feliu de Llobregat, solicita dos aprovechamientos de agua del río Ter en el término municipal de la Parroquia de Ripoll, para una fábrica de hilados y tegidos y otros usos industriales.

—Se ha ordenado que en Puigcerdá se establezca una parada de caballos sementales.

—Para la resolución que proceda, ha pasado el gobierno civil á la Diputación provincial la instancia de don Martirian García y otros concejales de Bañolas, pidiendo la nulidad de la junta de asociados.

—Un rico banquero de Chicago ha anunciado á la ilustre actriz Sara Bernhardt que la regalará una leona monísima, tanto, que no hay perro de lanas mas cariñoso con su amo, que esta leona con el suyo. Hasta que un dia se acordará de que tiene garras y arañará à su ama, si no se la come un beefstenck.

—Ha sido remitido al ministerio de la Gobernación para la resolución que proceda, el expediente instruido á instancia de varios vecinos de San Dalmay solicitando la segregación de dicho pueblo del término municipal de Bruñola y su agregación al de Viloví.

—El conocido hacendado de Figueras don Manuel Diaz, se libró hace breves dias de una desgracia.

Al subir por el estribo delantero á su carruage, desbocóse la caballería engolfando las calles de Ingenieros y Horno bajo á todo escape, logrando detenerlo frente la tienda del Sr. Alegrí, lo que consiguió tirando este señor á los pies de la caballería varios objetos que se hallaban como muestra en la acera de dicha tienda.

La serenidad del Sr. Diaz puede decirse que le salvó la vida.

—Se ha recibido un despacho de nuestro embajador cerca del Vaticano con fecha 3 del actual, diciendo que el estado de Leon XIII es relativamente satisfactorio. Ha dormido algunas horas y ha tomado algun alimento. Respira sin dificultad y la temperatura no ha pasado de los grados normales.

—A la avanzada edad de 87, años ha fallecido en Garriguella el Rdo. don José Oriol Martí, Cura-párroco de aquel pueblo. Era uno de los párrocos más antiguos de la Diócesis D. E. P.

—La comisión del Ayuntamiento de Figueras y vecinos agregados que entiende en la organización de un concurso agrícola-industrial durante las próximas férias de Santa Cruz, ha publicado una alocución excitando al vecindario á vencer el *cuasi único inconveniente del gasto*, inconveniente que cree la comisión poder allanar con el concurso de todos los figuerenses.

—A nombre de don Juan Bautista Cazenave, vecino de Toulouse (Francia), se ha solicitado la propiedad de doce pertenencias de una mina de pirita arsenical, con el nombre de «Conformidad», sita en término de Ribas, paraje llamado Coma de Batet.

A UN PAJARILLO

Tú que alegre te meces en la enramada
y al bosque con tus trinos das alegría;
tú que entonas endechas á la alborada
cuando raya la aurora del nuevo día.
Y en las límpidas aguas del arroyuelo
que surca entre vergeles de lindas flores,
ves tu imagen grabada con raudo vuelo
y en las frescas orillas cantas amores.
Al oir los lamentos de un sér que te ama
y padece penosa, triste agonía,
¿por qué en tanto que saltas de rama en rama,
no escuchas de su llanto la melodía?
. . . .
. . . .
No quiero que se turbe por un momento
el bienestar que gozas. Echa en olvido
mis palabras, y ruega que el sufrimiento
no haga llegar sus notas hasta tu nido.

Arturo Humanes.

Distracciones

—¡Qué perro tan precioso! ¿Le tiene á usted mucha ley?

—Mucha. Le he vendido siete veces y otras tantas ha vuelto à casa.

*
* *

—¿Te has afeitado solo?

—Sí; ¿por qué?

—Porque te has hecho cinco heridas.

—¡Qué quieres! ¡Ahora tengo unas navajas que no cortan!

Boletin religioso

SANTOS DE HOY

Santos Cassimiro rey y confesor

CUARENTA HORAS

Están en la Iglesia de San Pedro.

Se descubre á las 8 de la mañana y á las 4 y media de la tarde y se reserva á las 11 y media de la mañana y á las 6 y media de la noche.

CORTE DE MARIA

Hoy se hace la visita á Nuestra Señora, de los Dolores en su iglesia.

Tipografía de LA LUCHA, plaza del Grano 6, bajos

so.

Este martirio duró toda una semana, con alternativas de esperanza y de desesperación, hasta que una mañana, despues de haber pasado una noche mejor que todas las transcurridas desde que cayó enfermo, el niño abrió los ojos, y por una gracia divina sus miradas se fijaron con admiración en su madre. Luego cerró lentamente los párpados, como para entregarse á un dulce sueño, y algunos segundos despues, cuando volvió á abrirlos, vaciló un instante como el que balbucea aún, y haciendo una tentativa de sonrisa, sus labios, endurecidos por el mal, murmuraron; ¡Mamá!

Lisa lanzó un grito ahogado de felicidad y cayó de rodillas.

—Calmaos, señora— dijo con tomo suplicante el doctor, que asistia con Vera á aquella resurrección.

Pero Mad. Meyrin no oía nada más que esta palabra: ¡Mamá! que significaba para ella que su hijo la reconocia y que era devuelto á la vida. ¡Qué mejores rayos de sol para las madres que estas miradas de sus hijos! ¡Cómo devuelven el calor a sus corazones, helados por el temor! ¡Que cadena de hierro más fuerte que aquellos débiles brazos cuando se colocan al rededor de su cuello! ¡Qué gorjeos más hermosos que sus risas!

Inclinada sobre su hijo, Lisa oraba y reia á la vez. El médico no tenía valor para separarla de allí, y cuando, despues de algunos minutos de exámen, afirmó que el enfermo estaba salvado se cubrió de una palidez mortal el rostro de la pobre mujer, quien se llevo la mano al pecho, pues estaba sofocada. Por fortuna casi inmediatamente prorrumpió en sollozos.

—Dejadla llorar—dijo Psaroff á Vera;—las lágrimas son el mejor de los calmantes.

Mad. Meyrin, en efecto, se sintió poco despues más fuer-

no había descansado un instante, pues la llegada del doctor Pasaroff no había servido más que para aumentar su inquietud.

El príncipe sufria una meningitis que podía convertirse en tuberculosa, es decir, en congatiosa y mortal.

Al saber esto Vera, telegrafió al príncipe á Singapoore, donde creía que debía hallarse, y luego, como era imposible que Pedro Olsdorf llegase á tiempo para abrazar á su hijo, si debía sucumbir á la dolencia, no titubeó en remitir á Mad. Meyrin los telegramas que le hicieron ponerse en camino, pues no se creyó con el derecho de privar á un hijo de las últimas caricias de su madre.

Sin embargo, cuando hubieron transcurrido veinticuatro horas, el sabio médico desconfiaba menos; las abundantes sangrias que á pesar de la edad del enfermo la practicara, parecían haberle despejado un poco. A pesar de todo, rehusaba declararse completamente: no estaba conjurado todo peligro de complicación.

Cuando la crisis hubo pasado, Pasaroff levantó la cabeza. El niño estaba tranquilo, sus ojos cerrados, y su rostro enflaquecido, no expresaba ya el dolor, sino más bien un profundo abatimiento. Lisa acercó sus labios temblorosos á los párpados azulados de su hijo y tendió las manos al doctor, quien llamándola un poco aparte, le dijo:

—Habeis hecho bien en venir, señora; desde el primer dia de su dolencia, Alejandro está asistido por un angel de bondad, á quien el temor del contagio no ha detenido un instante; pero los besos de una madre hacen muchas veces más que toda nuestra ciencia. Si podemos luchar cinco ó seis dias aún sin complicaciones nuevas, responderé de todo.

—Dios os oiga—dijo la desgraciada.

Entonces, á través de sus lágrimas, reconoció á la hija de Soublaieff, que se le había acercado y se disponia para be-

LA LUCHA

Diario de Gerona

FUNDADO EL AÑO 1871.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Capital.	4'50 ptas.	trimestre.
Fuera de la Capital..	5 »	»
Ultramar, en oro..	18 »	semestre
Id. un año en oro	25 »	
Extrangero.	7'50 »	trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redacción y Administración calle del Progreso, 4, 3.°, 1.

Administración Principal de Correos de Gerona.

Horas de salida y entrada de los correos en esta principal

	Entradas	Salidas
Madrid.	9'30 mañana	2'30 tarde
Barcelona. . . .	9'30 m. 5'45 t.	6'30 mañana y 2'30 tarde
Francia.	7'30 m. 3'20 t.	8'30 íd. y 5 tarde
S. Feliu de Guixols.	7'30 m. 3'20 t.	8'30 íd. y 5 tarde
Olot y su línea.. .	5' 30	11 íd.

Distribución de la correspondencia á domicilio la verificarán los carteros á las 8 y 10'15 mañana y 6'15 tarde.

Despacho de certificados y cartas en lista de 10 mañana á 1 de la tarde. Valores declarados, de 10 á 12 de la mañana.

Para el apartado, á las 7'45 y 10 mañana y 3 y 6 tarde.

La correspondencia de los buzones de los estancos se recoge á la 1'30 tarde y á las 9 de a noche y la depositada en el de la principal 5 minutos antes de la salida de los correos. La depositada en el buzón de la estación de Francia se recoge con 5 minutos de anticipación á la llegada de los trenes correos, y la del buzón de la estación de San Feliu de Guixols 5 minutos antes de la salida.

Para depositar la correspondencia oficial en esta administración, de 5'30 mañana á 1 tarde y de 1'30 á 5'30 tarde. Entrega de periódicos á las 5 de la mañana, 1'30 y 4'30 tarde, y despacho de correspondencia falta de franqueo de 10 mañana á 1 tarde.

ESQUELAS MORTUORIAS

Se publican y hacen en este periódico y en su imprenta, de todas clases y cuanto lujo se desée, á precios equitativos al alcance de toda familia, para lo cual contamos con el material necesario.

Las familias que acudan á este Establecimiento en demanda de esta clase de impresiones, tendrán derecho á que en la 4.ª plana del periódico se les publique un anuncio del importe de CINCO PESETAS.

sarle la mano como en otro tiempo, y estrechándola contra su corazón exclamó:

—¡Vos! ¡Ah! ¡Bendita seais!

—Señora condesa respondió Vera, dando á la exprincesa Olsdorf, por un sentimiento de exquisita delicadeza, su titulo de soltera;—no he hecho más que cumplir mi deber.

—Si, bendita seais—repitió Mad. Meyrin;—no ignoro nada relativo á vuestra conducta desde que salisteis de Elva. La calumnia no se ha atrevido á acercarse á vos. Olvidemos el pasado, no hablemos de él jamás, y no pensemos más qué en unir nuestros esfuerzos para salvar á mi hijo.

La madre de Alejandro se fijó en este momento en que la hija de Soublaieff iba vestida tan modestamente como cuando vivía al lado de su padre, conservando siempre su tocado nacional.

En efecto, desde su regreso á Pampeln, la adorable niña había mantenido el juramento que hizo á sí misma en los momentos de desesperación en que se creyó abandonada. Quería que nada recordárse en ella los días embriagadores pasados en París, y que al volver á su casa el principe Olsdorf la encontrase lo mismo que la halló en la granja de Elva.

Lisa Barineff había comprendido todo esto y su corazón se extremeció; pero rechazando todo pensamiento que no se refiriese á sus temores maternales, sonrió á Vera y le estrechó afectuosamente la mano.

A partir de aquel día, se entabló una lucha sublime entre aquellas dos mujeres, que se habían partido las velas, pues estando la enfermedad en su fase más grave, era preciso que el niño no quedase un momento solo, ya que, al presentarse ciertos síntomas, era necesario administrarle algunos remedios de los más enérgicos.

Temerosos del contagio, para el caso de que la meningitis

de Alejandro se transformase en tuberculosa, Mad. Meyrin había tenido que abstenerse de ver á Tecla, á quien había abrazado de prisa y sin fijarse más que por algunos momentos en la belleza de aquella niña, que se iba convirtiendo en admirablemente hermosa. Por prudencia, Tecla, con su criada y Mad. Bernard, el aya de Alejandro, habían sido instaladas en el ala izquierda del castillo, mientras Mad. Meyrin habitaba la misma habitación que Vera.

En cuanto á la generala Podoy, el doctor Pasaroff había exigido que no permaneciese al lado de su nieto, pues el gabinete de un enfermo debe haber el menor número de personas que sea posible; de aquí que Lisa solo viera á su madre una vez al día y únicamente por espacio de algunos minutos, de manera que no podían hablar más que del estado de salud de Alejandro, quedando así la primera libre de las reflexiones enojosas que la generala no hubiera dejado de hacerle con relación al pasado si sus entrevistas hubieran sido más frecuentes y más largas.

Durante seis días y seis noches Mad. Meyrin no descansó. Cuando estaba al lado de su hijo no separaba de él la vista, torturada por sus quejas, expiando sus menores movimientos, esforzándose por comprender las frases incoherentes que pronunciaba en los excesos de delirio, suplicándole en voz baja y con las más tiernas palabras que le reconociera y acariciando con sus labios las pequeñas, flacas y calenturientas manos del enfermo; cuando debía ceder su puesto á Vera para ir á echarse en un lecho colocado en una habitación contigua, no podía hallar un instante de sueño. ¡Si, moriría su hijo sin que ella estuviese á su lado! ¡Si, por el contrario, su primera morada y su vuelta á la razón serían para otra y no para ella! Al pensar esto se acercaba sin ruido á la puerta entreabierta del gabinete, y desde allí, jadeante, ansiosa, celosa, escuchaba pronto para salir si llegaba el ca-